

¿Qué es para Usted la corrupción política?

Lo es ya dedicarse a la actividad política con miras egoístas. La intención, en este caso, termina siempre por pasar a la fechoría, ya favoreciendo con poder, ya favoreciendo con dinero o a uno mismo o a la familia o a los amigos. Es difícil quizá, lo reconozco, compatibilizar el espíritu de partido y el ejercicio de la política dentro del marco de la disciplina de partido, con la ausencia de egoísmo que se ha de exigir de quien interviene activamente en política.

2. ¿Qué siente Usted ante los casos de corrupción?

¡Es una manera más de ir conociendo la naturaleza humana! No se ha inventado en esto apenas nada desde la antigüedad, pero la complicación jurídica y tecnológica de hoy hace a veces fascinante seguir cómo se montó y cómo se desmonta una trama de corrupción. Por lo demás, cuando uno recuerda la inmensa cantidad de gente pobre que hay en nuestra misma sociedad, por no hablar del mundo entero, la indignación que se siente es asimismo inmensa. Por lo menos, debe reintegrarse de inmediato el dinero sustraído, pero también se deben seguir castigos de inhabilitación muy severos, además de, por supuesto, responsabilidades penales. Es un escándalo que no se reclamen en nuestro país por el ejercicio perverso de un cargo político. ¡No basta con dimitir! ¡Eso no es apenas nada!

3. ¿Qué daño hace la corrupción a la sociedad?

Quizá es incalculable. Por un lado, el mal ejemplo da ideas y alas a cualquiera; por otro, surge la terrible opinión de que si uno no se lleva su tajada, irá de todos modos a parar a las manos de otro, que seguro que la utilizará peor de cómo la usaría yo. Añadir un mal al mundo es algo que tiene una repercusión incalculable en desánimo, pobreza, cierre de posibilidades para los inocentes...

4. ¿Qué es lo peor de la corrupción?

A lo mejor, el sentimiento absolutamente erróneo de que es inherente a la naturaleza humana. Aun si el egoísmo lo fuera, convertirlo en crimen es cosa de la que cada individuo se hace por sí responsable. Recordemos la vieja historia ejemplar del anillo de Giges, que ya cuenta Heródoto: uno es honrado porque lo están viendo lo demás, pero si se pudiera volver invisible...

5. ¿En qué nos afecta a nosotros, todos los ciudadanos?

Cunde un apartamiento peligrosísimo de la dedicación a la política, porque se ha extendido la expresión exagerada de *casta de los políticos*. Nadie honrado quiere verse contaminado, y si entra en política, supone, con bastante razón, que ya de entrada caerá sobre él una pésima opinión general, que se le confundirá desde el principio con ladrones y con poderosos que actúan por encima de la ley. Urge reivindicar la importancia y la nobleza del interés activo por la política, pero esto es muy complicado debido al modo en que vive casi necesariamente a diario un partido político. En cuanto se es representante integrado en un grupo, se supone un máximo de disciplina y un mínimo de respuesta personal; pero la responsabilidad moral exige siempre respuestas de verdad personales.

6. ¿Qué se podría hacer para que sea más eficaz la lucha contra la corrupción?

Además de esta reconquista moral de la política, que es lo más imprescindible, se necesita transparencia en la gestión pública, perfecta independencia de los tres poderes clásicos del Estado y democratización real del modo de funcionar un partido: listas abiertas, elecciones primarias, contacto directo con los electores. Son cosas que se practican hace muchísimo tiempo en otros climas, como, por ejemplo, el Reino Unido.

7. ¿Hay de verdad solución?

Mientras no sea perfectamente transparente el movimiento internacional de capitales, mientras existan paraísos fiscales, secretos bancarios, imposibilidad de conocer el patrimonio real de alguien antes y después de ocupar un cargo político, es casi imposible la solución. Además, existe un tremendo problema educativo de fondo, de base: sin virtudes personales, tanto de orden moral como de orden intelectual (la vieja pero magnífica distinción de Aristóteles), no se puede funcionar

por el mundo más que causando estragos. Pero es dudosa la capacidad de la familia y la escuela para alentar este suelo moral del individuo. No sé si esta incapacidad es hoy mayor o menor que en otras épocas; probablemente siempre habrá habido este problema más o menos en el mismo nivel de urgencia.

8. ¿De dónde viene la corrupción?

De la adoración del éxito aparente: poder, dinero, imagen, fama, placeres inmediatos y fáciles. Sobre todo, el afán de poder, de someterse voluntades y personas. Ya decía Gracián, en una horrenda frase, que lo más esencial es *hacer depender* a otros de uno mismo. Siempre en el fondo están el miedo y la falta de reflexión. Con tal de evitar el fracaso, la invisibilidad social, uno puede quizá llegar a hacer cualquier cosa. No reflexiona en que lo malo no es no tener éxito, sino volverse un criminal, ir siendo cada vez menos libre, contribuir a que, en realidad, el sentido de las cosas se nos vaya apagando.

9. ¿Se justifica en algún caso la corrupción?

Cuando se empieza a defender con la mentira lo que uno piensa que es la verdad –o con la violencia la no-violencia-, ya está hecho el mal, y éstos serían los únicos casos en que podría ser uno indulgente con la corrupción y, en general, con la falta de principios y el vivir como si sólo el fin, pero no los medios, importara. Hay que haber pensado muy poco en la verdad, en la felicidad y en la bondad para dejarse enredar en semejantes equivocaciones. Por ejemplo, la violencia sólo es lícita para defender a un tercero inocente del ataque violento de alguien. Pero en seguida puede alguien pensar que ya tiene la clave de cómo arreglar grandes cosas –estructuras, por ejemplo- en la sociedad, y caerá en la tentación de volverse un ingeniero social, o sea, un tipo totalitario, que no propone sus presuntas verdades sino que las impone. Una corrupción que parece buena e inevitable, pero que es corrupción de verdad. Lenin era un maestro en esta clase de sofismas... Esperemos que no le surjan demasiados discípulos nuevos ahora.

10. ¿Qué le diría a un amigo corrupto?

Que sólo tiene remedio su situación si, mucho antes de que ningún fiscal lo persiga ni ningún periodista se ponga a rastrear sus negocios, da marcha atrás, confiesa lo mal hecho, restituye lo robado y pasa, de pronto, a ser un estupendo ejemplo de cómo se debería estar en la vida política o financiera –aunque para él se cierren muchas posibilidades. Pedir de verdad perdón es fundamental para recobrar una vida que se va hundiendo en las mentiras y, ya por ello mismo, en la desgracia.

11. ¿Es el actual un momento especialmente grave en cuanto a la corrupción?

Seguramente, no. Pero lo que sí es grave es que, junto con los cargos, no parece que nadie piense que recibe también una gran responsabilidad de ser honrado, austero, transparente y trabajador para los demás. Se llega demasiado a menudo a puestos socialmente elevados por procedimientos inconfesables, y esto cuesta quedar de por vida atado, esclavizado y lastrado por el miedo. Uno añora haber merecido el honor en que oficialmente se está, pero ya es tarde. Los mecanismos de reclutamiento de estos puestos de grave responsabilidad social suelen ser lamentables. Una vez que se entra, sea por el procedimiento que sea, ya está hecho lo esencial. Lo demás es trepar, quizá en el orden de un escalafón no muy oficial. ¿Recuerdan la feroz novela de Miguel Espinosa sobre este asunto, inspirada por el sector de la vida colectiva que es la universidad pública? Se trata de un espejo deformado, pero útil.

12. ¿La corrupción irá a más o a menos?

Es de temer que el decrecimiento sea pasajero. En seguida se inventarán nuevos medios para volver a las andadas, aunque sea disfrazado de perseguidor de la corrupción. Ahora, sin duda, habrá una mayor fiscalización del desempeño de las tareas públicas, y eso traerá un cierto alivio. Pero a la larga... Todos los días están naciendo personas que necesitan una buena educación o se dejarán llevar por lo que en general se hace, y eso que se hace en general es casi siempre lo de ser honrado mientras nos ven, mientras no estamos en posesión del anillo de la invisibilidad.

13. ¿Qué quedaría por decir sobre la corrupción?

Quedan las afirmaciones aparentemente extremosas de Simone Weil sobre las verdaderas necesidades de la vida realmente a la medida del hombre. Por ejemplo, Weil sostenía que toda propaganda ligeramente engañosa o todo relato histórico partidistamente reformado tendría que castigarse con penas de cárcel...

Por el momento, bastaría con fomentar la reflexión, la verdadera cultura, el meditar sobre el sentido de las cosas y la vida. En el proceso de la formación de una persona no se pueden anticipar todas las posibilidades, todas las tentaciones con las que se tropezará en la vida real; pero hay que aprender austeridad y a decir la verdad cueste lo que cueste...

Vuelvo a una idea básica que antes quedó apuntada: toda responsabilidad social y, desde luego, todo cargo público relevante, debería tener un halo de prestigio moral que fuera, al menos y por lo pronto, una vergüenza quebrantar.